

posible; es el medio más ejecutivo para concluir radicalmente con la afección.

Desgraciadamente esto no es siempre posible, sobre todo si el quiste es muy voluminoso y muy céntrico; se deberá en estos casos contentarse con puncionar, para no producir lesiones demasiado graves en el hemisferio enfermo. Estas punciones pueden, por otra parte, ser lo bastante útiles para conseguir con ellas la curación.

Tal vez convenga el drenaje, aunque el cerebro no nos parece órgano muy á propósito para este procedimiento.

Lancereaux.

Prescribese el iodo y el arsénico.

RETRACCIONES MUSCULARES DEBIDAS Á LAS
CONTRACTURAS ESPASMÓDICAS

Terrillón.

Cuando á la contractura espasmódica de ciertos músculos sucede un nuevo estado que consiste en la retracción indeleble, el músculo que ha conservado casi integralmente sus propiedades no necesita para entrar en juego más que poder contraerse. Por consiguiente, si se secciona este músculo y se moviliza la articulación volverá á funcionar, y muy pronto el órgano recobrará su vigor normal.

En esta enfermedad los movimientos no pueden efectuarse, no solamente por la retracción muscular, que hace imposible otra actitud que la actitud viciosa y contra la cual nada se puede

intentar médicamente, sino también por las lesiones articulares ó periarticulares.

Estas lesiones parecen ser debidas principalmente á un aumento de espesor de las cápsulas y del tejido fibroso periférico. Basta, pues, para restablecer completamente su flexibilidad, y por consiguiente la movilización de la articulación, violentar aquellas partes induradas.

El tratamiento quirúrgico se reduce á dos fórmulas: sección del músculo contraído, movilización de la articulación.

La primera de estas dos maniobras, la sección, practicándose en los tendones del músculo ó en sus inserciones huesosas, basta para hacer desaparecer la actitud viciosa y para que vuelvan los movimientos á la articulación. Por medio de un ejercicio metódico y la electricidad aplicada con gran prudencia volverán á encontrar los músculos su vigor normal.

SATIRIASIS

Dujardin-Beaumetz.

Agua de lechuga.	200 gramos.
Jarabe de ninfea.	40 —
Tintura de digital.	} aa. 1 —
Lúpulo.	
Bromuro de sodio.	4 —

M. s. a.—Una cucharada grande de hora en hora

SATURNISMO

Constantino Paul.

Parálisis saturnina.—I. TRATAMIENTO INTERNO.—Prescribese el ioduro potásico.

II. TRATAMIENTO EXTERNO.—Baños sulfurosos. Electricidad con corrientes continuas.

Troisier.

Parálisis saturnina.—Se presentan en general dos indicaciones: *evacuar el plomo y combatir los síntomas generales.*

1.º *Evacuar el plomo.*—La primera de estas indicaciones se satisface bien con el tratamiento de la Caridad, cuyas fórmulas, aunque viejas, son todavía empleadas.

Se echa mano de los purgantes al principio, sobre todo de los drásticos, para evacuar el veneno; después se procura favorecer su eliminación por diversos medios. Los sudoríficos prestan buenos servicios, pero el ioduro potásico es sin duda el más precioso de los medicamentos en este caso. Por su medio el plomo, fijado en los tejidos, se hace soluble, es decir, susceptible de ser eliminado por los diversos emuntorios naturales. Debe, sin embargo, emplearse con moderación y á pequeñas dosis, 50 centigramos á 1 gramo al principio, porque tomado á altas dosis podría lanzar á la circulación grandes cantidades de veneno á la vez y producir graves accidentes.

Hay otro método, que consiste en hacer al plomo insoluble, es decir, inofensivo; se consigue este resultado administrando los sulfurosos interior y exteriormente (azufre, aguas sulfurosas, miel azufrada, baños sulfurosos, etc.).

Estos dos métodos pueden con ventaja emplearse al mismo tiempo.

2.º *Combatir los síntomas generales.*—Los sínto-

mas de desnutrición se combaten por medio de los tónicos, los amargos y los ferruginosos.

Se apresurará el retorno de los movimientos con el empleo de la estricnina y de la electricidad; pueden aplicarse corrientes continuas ó intermitentes en sesiones cortas y repetidas.

SÍFILIS DEL SISTEMA NERVIOSO

Charcot.

La administración inmediata de dosis elevadas de los medicamentos apropiados puede en sus formas graves triunfar rápidamente, aun en aquellos casos en que la acción prolongada de dosis moderadas haya sido insuficiente; es necesario proceder por medio de ataques á viva fuerza, y procurar determinar bruscamente algún resultado.

Háganse diariamente fricciones con 5 ó 6 gramos de unguento napolitano; adminístrese al mismo tiempo el ioduro potásico á la dosis de 6 á 8 ó 10 gramos cada veinticuatro horas, en parte por la boca y en parte en enemas.

Se mantiene en lo posible en todo su rigor este tratamiento durante veintiocho días próximamente; se suspende entonces completamente por algunos días, para restablecerlo y suspenderlo de nuevo de la misma manera en tres ó cuatro épocas.

A. Fournier.

Sífilis cerebral.—Está formalmente indicado el tratamiento mixto.

Prescríbese el ioduro potásico á la dosis de 5 gramos cada día.

Hágase diariamente una fricción durante quince minutos con 5, 8 ó 10 gramos de unguento napolitano, que no se separará de la piel por la noche.

Se prolongará este tratamiento mientras duren los accidentes cerebrales; al cabo de seis ú ocho semanas se suspenderá durante algunos días, repitiéndose las fricciones luego durante veinte días próximamente. En este momento cesarán éstas, para poder administrar exclusivamente el yoduro potásico al interior.

Y así consecutivamente alternarán estos dos procedimientos de un mismo tratamiento, á fin de impedir el hábito, que disminuye su eficacia.

Baños tibios, electricidad y puntas de fuego en la columna vertebral.

Después de la desaparición de las manifestaciones cerebrales sífilíticas, se reproduce muchas veces el tratamiento para oponerse á las recidivas. Se recomienda, en fin, evitar después:

- 1.º Los excesos venéreos.
- 2.º La fatiga intelectual.
- 3.º Los abusos alcohólicos.
- 4.º Todo género de trabajo en exceso que pueda provocar en los centros nerviosos fenómenos congestivos.

Sífilis de la médula.—El tratamiento no podrá ser más que paliativo si la tabes está muy avanzada, porque el reposo no es suficiente cuando las lesiones han llegado á ser profundas; frecuentemente habrá necesidad de recurrir al tratamiento quirúrgico, el cual por sí mismo no pondrá al enfermo siempre al abrigo de recidivas.

El mejor tratamiento será el de la enfermedad nerviosa central.

Si se tiene la fortuna de combatir la afección desde el principio, se conseguirán éxitos revelados por alivios notables, y aun por la curación, siendo la tabes específica, porque, lo mismo que la sífilis del cerebro, la sífilis de la médula deja de ser accesible á la acción del específico en cuanto pasa del período próximo á su invasión.

Nuestros agentes específicos, por poderosos que se les suponga, no tienen la virtud de curar lo que ya no existe, la de reconstituir un órgano destruído por una lesión irremediable. Para ser útil es necesario llegar pronto, á tiempo; es decir, antes de la destrucción de los cordones posteriores. En otros términos, la tabes específica no es accesible al tratamiento antisifilítico más que en sus etapas iniciales.

Será necesario entonces obrar enérgicamente, y emplear el yoduro potásico y el sublimado á altas dosis y durante mucho tiempo.

Con ó sin el tratamiento específico han dado algunas veces resultados inesperados, y en casos determinados, las corrientes continuas empleadas con método, el nitrato de plata, los revulsivos, etcétera.

Gomas del encéfalo.—Véase pág. 116.

E. Besnier.

Sífilis cerebral.—Interiormente, 5 gramos de yoduro potásico al día, y exteriormente, fricciones con 8 gramos de unguento napolitano.

Para evitar las recaídas prohibanse al enfermo

los excesos venéreos, las bebidas alcohólicas, las fatigas intelectuales y todas las causas de excitación encéfalocongestiva.

Inyecciones hipodérmicas con:

Agua destilada.	30 gramos.
Oxido amarillo de mercurio.	1 —
Goma tragacanto.	c. s.

M. s. a.—Para cuatro inyecciones.

SÍNCOPE

Dujardin-Beaumetz.

Prescribáse:

N.º 1. Amoniaco.	XII gotas.
Jarabe de éter.	120 gramos.

Una cucharada de las de sopa.

N.º 2. Licor de Hoffmann.	x á xv gotas.
Agua.	1 vaso.

Constantino Paul.

Es necesario ante todo colocar al enfermo en decúbito horizontal para disminuir la anemia cerebral.

Se facilitará su respiración renovando la atmósfera con aire fresco y despojándole de todo lo que circularmente le comprima: corbatas, corsés y cinturones.

Se practicarán fricciones en el epigastrio, en las manos y en los pies.

Serán muy convenientes las inhalaciones. Se le hará respirar ácido acético; con este motivo diremos que las sales inglesas están compuestas de ácido acético y sulfato de potasa, sal inatacable

por este ácido, que sirve solamente para aumentar la superficie de evaporación.

Podrá también ser útil el amoniaco.

El nitrito de amilo es un medicamento muy precioso, que puede prestar en estos casos grandes servicios.

El nitrito de amilo es muy volátil; conviene hacer uso de las ampollas de Boissy, pequeñas cápsulas de cristal adelgazadas en sus dos extremidades, las cuales se quiebran en el momento de emplearlas.

Si se vierten algunas gotas en la palma de la mano, se percibe, al mismo tiempo que el olor, una sensación de frescura característica; se experimenta bajo su acción una á manera de plenitud en la cabeza; los ojos se inyectan, las carótidas laten con fuerza y el pulso se acelera. Y cosa notable, estos fenómenos se limitan á la cabeza exclusivamente. Al cabo de cuatro ó cinco minutos próximamente disminuye esta excitación, y á los diez todo lo más desaparece.

Hay otros productos que son también excitantes de la circulación cerebral: el éter, el agua de Colonia, el agua de la reina de Hungría y el espíritu de romero, del cual ya nadie se acuerda.

Se han aconsejado también las inyecciones hipodérmicas de éter y de cafeína.

La electricidad, en fin, es empleada con ventaja en el síncope clorofórmico. Podrá aplicarse de varios modos. Puede electrizarse el nervio frénico, colocando el polo negativo del aparato de corrientes continuas lo más cerca posible del mismo en el cuello, á la altura del esternomas-

toideo y escaleno, y el polo positivo en el epigastrio.

Onimus ha propuesto una corriente ascendente. Basta colocar el polo negativo en la boca y el polo positivo en el recto; ó bien, practicando esta operación como la practican los fisiólogos en los animales, haciendo pasar la corriente con interrupciones acompasadas por entre estos dos puntos.

Podrá hacerse uso del método de galvanización unipolar de Remak, colocando el polo negativo en la región cardíaca y el positivo en otro punto del cuerpo.

Podría intentarse también la electropuntura del corazón.

El procedimiento, en fin, que se dice presta grandes servicios en semejante caso es el del doctor Laborde, que consiste en tracciones de la lengua ritmicamente ejecutadas.

SIRINGOMIELIA

Charcot.

A pesar de las pocas ó ninguna esperanza de curación, es necesario no descuidar el tratamiento, porque puede detener durante algún tiempo los progresos de la enfermedad.

Consiste en la hidroterapia y en una revulsión local enérgica á todo lo largo de la columna vertebral.

Empléense los tónicos y los ioduros.

SUGESTIÓN É HIPNOTISMO

Charcot.

Una de las condiciones más importantes para el buen éxito en la aplicación de la sugestión es que la perturbación que con ella se quiera hacer desaparecer no sea antigua. Cuanto más reciente sea más dominio tendrá sobre ella la sugestión; pero, por el contrario, cuanto más arraigada más incierta será su acción y más la necesidad de repetirla. Esto es lo que sucede en las viejas ó antiguas histéricas, en las cuales es fácil hacer desaparecer con ella una sordera, una amaurosis ó un mutismo recientes, y ser sumamente difícil y hasta imposible muchas veces combatir por su medio accidentes de antiguo instalados, como los ataques convulsivos y delirantes.

Esto es lo que se verifica diariamente con motivo de las *contracturas histéricas*.

Las contracturas espontáneas no difieren de las que puedan provocarse por medio de la sugestión hipnótica más que en que son más duraderas y á menudo inmodificables por los medios terapéuticos, cualesquiera que ellos sean. Esto consiste y resulta de que las contracturas artificiales son combatidas y curadas casi tan pronto como han sido provocadas, mientras que las espontáneas son tratadas cuando han adquirido derecho de domicilio y constituido un hábito.

No conozco ningún hecho contrario á esta opinión, en favor de la cual puedo alegar muchos de ellos observados en nuestra clínica, en donde

á consecuencia de accesos convulsivos y de caídas se originan frecuentemente contracturas que jamás hemos visto persistir, por la sencilla razón de que son combatidas en estado naciente ó tan pronto como aparecen.

A. Voisin.

Sugestión en las enfermedades mentales.

—Ya no nos preguntamos si es posible sacar partido de la sugestión en los enajenados hipnotizables, para obtener en ellos la calma, disminuir su excitación psicosenorial y dar una mejor dirección al curso de sus ideas.

Afirmamos la eficacia curativa del nuevo procedimiento; recordamos la maravillosa rapidez con que hemos curado, en dos ó tres sesiones, afecciones mentales casi desesperadas.

A beneficio de la costumbre que hemos establecido de ensayar el hipnotismo en todos los alienados que entran en la clínica, hemos llegado á hipnotizar el 10 por 100 de ellos próximamente, cifra que esperamos aumentar multiplicando y perfeccionando los procedimientos.

Es necesario aplicar este método con una perseverancia de que no todos son tal vez capaces; es preciso no ocultar que hay necesidad de una gran paciencia y de emplear mucho tiempo para conseguir el fin propuesto.

He permanecido al lado de muchos enfermos dos y tres horas antes de lograr dormirlos. Conviene variar los procedimientos de hipnotización, y empezar de nuevo hasta diez y ocho y veinte veces las sesiones antes de renunciar á su objeto.

Luys.

Fascinación productora de la anestesia obstetricial.—El procedimiento de la fascinación por medio de los *espejos rotativos* da resultados felices.

La anestesia así obtenida es, no solamente provechosa en si misma, en razón á que, como el cloroformo, suprime los dolores del trabajo, sino que carece de peligros para la madre y para el feto, y es incapaz de producir los accidentes espantosos que son de temer con el uso de aquel anestésico.

Dejerine.

La acción terapéutica de la sugestión es muy poderosa.

Basta en muchos casos la sugestión en estado de vigilia, siendo entonces un método de tratamiento en el cual el elemento sugestivo representa el papel principal y á veces también el único.

La sugestión hipnótica presta también servicios importantes, y cuenta ya en su activo resultados numerosos y en extremo notables.

En cuanto á los peligros que pueden resultar del empleo del hipnotismo en terapéutica puedo asegurar, por mi parte, que jamás los he visto sobrevenir en el gran número de veces en que lo he empleado. El hipnotismo es inofensivo lo mismo en el dominio experimental que en el de la terapéutica, siempre que esté manejado por persona competente.

Auvard.

Sugestión é hipnotismo en obstetricia. —

1.º Es susceptible el hipnotismo de ser provocado durante el parto, pero de ordinario con más dificultad que en el estado normal.

2.º El hipnotismo, durante el trabajo, puede presentarse bajo todas sus formas: catalepsia, letargo, somnambulismo; sin embargo, no hemos observado nunca una catalepsia bien determinada.

3.º La ventaja de la hipnotización durante el parto es la de producir la anestesia. Podrá obtenerse la supresión del dolor, ya por simple letargo ó por somnambulismo sin sugestión.

4.º No es la insensibilidad siempre el resultado constante de la hipnosis provocada durante el parto. Entre estos casos, hay unos en que el efecto es completo ó poco menos; otros en que no se consigue de ningún modo, y, por último, algunos en que el resultado es parcial.

5.º Los malos éxitos son debidos, ó á que la sugestión es mal ó incompletamente aceptada, ó á que el dolor uterino hace volver á la mujer del estado letárgico ó somnambúlico al estado de vigilia. En otros términos, la contracción uterina dolorosa es un despertador permanente, contra el cual pueden ser poco eficaces los medios ordinarios con que se provoca el hipnotismo. En esta lucha entre el útero y el hipnotizador vence con frecuencia el primero, sobre todo en el período de expulsión.

6.º Ciertas mujeres sufren dolores pariendo durante el estado segundo, y no se acuerdan de ellos

en el primero; puede deducirse equivocadamente de esta falta de memoria un argumento en pro del hipnotismo como procedimiento anestésico.

7.º El hipnotismo no parece tener influencia alguna sobre la marcha del trabajo, si no es tal vez sobre la menor frecuencia de las contracciones uterinas.

8.º Como el hipnotismo no es más que un anestésico inconstante, incompleto de ordinario, y en el cual hemos echado de ver inconvenientes; como, por otra parte, tenemos en el cloroformo y en el cloral medios mucho más seguros, no puede aconsejarse su empleo en la práctica obstetricial sino á título de medio excepcional.

9.º Nos parece, sin embargo, que se podrá sin grave inconveniente provocar el somnambulismo y aun el letargo durante la dilatación del cuello; pero se prescindirá de él durante el período de expulsión, dejando á la parturienta en su estado normal, para someterla, si hay necesidad, á los anestésicos ordinarios, al cloroformo, por ejemplo, suministrado á dosis obstetriciales.

10. Además del hipnotismo propiamente dicho puede emplearse la sugestión en el estado de vigilia, la pseudocloroformización ú otros medios semejantes, que en los sujetos fácilmente impresionables podrán calmar algo los dolores. Es de aconsejar el empleo de este método por su ningún inconveniente y sus ventajas á menudo efectivas.